



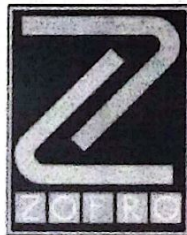
Erasmus Zarzuela

Julietta: Cabritilla alocada que se acercó a tocar la cerca electrificada de la pasión por imprudencia y llegó a creer, sinceramente, que Romeo era el gran amor de su vida. Sin embargo, un largo viaje por Europa en compañía de su nana y dos amigas, luego un matrimonio oportuno y ventajoso con su primo Paris y, más tarde, una feliz maternidad repetida hasta en seis ocasiones, le devolvieron la cordura y no volvió a acordarse jamás de aquel accidental pecadillo adolescente.

Agustín Monsreal en: *Diccionario de juguetería*



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
cañilla 448 telfs. 5276816 - 5288500
e-mail: orueduende@latinmail.com
duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca

Cementerio Club

Poco después de la publicación de Summa Poética (2002), obra que reúne lo publicado por Humberto Quino en 6 libros a lo largo de casi 25 años; ahora accedemos a Coitus ergo sum. Verdadera «sobra maestra» según sus propias palabras, que dan fe de los poemas escritos por él en el último año.

Otra vez la destilada voz a corroer los poemas. Un delgado hilo de ácido carcome todas las páginas y se derrama en deseos, sucios amores, espectros ciegos y salmos de hojalata.

Tras leer ese portento que es Summa Poética, leyendo versos como los de Soliloquio de un fantasma que dicen Voy entre la luz del medio día / Muere de sed el aire / Entre estas vértebras huecas / Sin testigos / El espejismo que soy me habita / Mudo / Como una piedra sepultada; no quedan dudas de que Humberto Quino es un poeta voluntariamente abandonado de sí mismo en virtud de su generosidad creadora, y tampoco quedan dudas del propósito de retraimiento, la vocación de retiro hasta la invisibilidad que además demuestra una condición de honestidad apasionada en la búsqueda incesante e incisiva de una profundidad cada vez mayor, cada vez más inaprensible donde ya ni el espacio vacío sea posible.

Sin embargo en Coitus ergo sum, Quino se reafirma en una posición de ser. Una postura primigenia que engendrara el ulterior retraimiento. Un abrir el círculo de la escritura poética, para volver a cerrarlo. La duda metódica cartesiana que poco a poco, por descarte al igual que esta poética, se despoja de todo, es asumida como punto de partida para la afirmación del ser, para la autoafirmación quizás (aspecto tan criticado por los detractores del racionalismo), pero he aquí —y cito a Valerio Magrelli— como en las fluidas hebras cartesianas, un juego de fuerzas que complica aún más las cosas. Porque Coitus ergo sum asume de inicio la existencia y presencia ineludible de un cuerpo que es quien habrá de constatar en carne propia, lo soterrado, lo convaliente, lo amargo, en fin, lo condenado, hasta intentar relamerse dentro de una camisa de fuerza. Aquí no es el pensar, una actividad tan incorpórea —si podemos llamarla así— como el follarse, que más que una actividad es asumida como un destino del cuerpo, la base de la existencia y la encarnación de un lenguaje poético poderoso que avanza con pies de plomo, sujeta con firmes manos, mira con ojos sagaces, en fin, corporaliza el ser y el estar en este mundo de un modo inconfundible y por eso mismo sabe y sufre, aunque riendo, que no hay un solo pedazo de nervio que nos pertenezca.

Y estar en este mundo, se sabe, conlleva participar de muchas cosas, así los fantasmas, las mujeres, el pan, la miseria pero sobre todo la vocación de la poesía como salvación, o ilusión de salvación posible, de la mezquindad y todo lo execrable pero potencialmente redimible.



Benjamín Chávez